

Argentina: ¿Y qué se yo?

ANDRÉS FIGUEROA CORNEJO :: 27/11/2012

Lleno de contradicciones, el pueblo trabajador argentino vive al día, es presa de luchas corporativas, promedia 12 horas de trabajo, reproduce el patriarcalismo

1. Desde la administración nacional de turno ya no se habla más de 'sintonía fina', 'modelo' ni 'relato'. Ahora se dice 'proyecto'. Es decir, un término igualmente vago, pero que acusa la pérdida de fortaleza política, refleja la tensión movediza y frágil de su condición actual, modera sus certezas.
2. La administración nacional de turno está flanqueada por el decaimiento vertiginoso de su popularidad. Argentina continúa siendo un país de servicios, agrosojero y extractivista, gobierna el capital financiero, depende de la economía brasilera, los precios que impone China, es tutelada por los intereses del Estado corporativo norteamericano y por los singulares fueros de Israel. Como una totalidad donde cada fracción del capital concentrado y transnacional (donde el nacional es sólo la fachada de las megacorporaciones mundiales) se organiza de acuerdo a sus fuerzas para imponer con éxito transitorio el programa ultraliberal.
3. Las privatizaciones en forma de concesiones temporarias, la apertura sin trabas a la megaminería del despojo antisocial, el problema de la tierra jamás resuelto mediante un conato siquiera de reforma agraria cuando los dueños son apenas un puñado; la política franca y escalonada de recortes de subsidios a los servicios sociales como el gas y la luz; y la mezcla explosiva de decrecimiento económico con inflación marcan el declive de la 'era K'. No importa que circunstancialmente la actual administración del Estado se apoye en la ausencia de liderazgos y la falta de alternativas políticas en competencia.
4. El sistema de partidos políticos, al igual que en gran parte del mundo, está en crisis. Que momentáneamente la alternancia más visible para las presidenciales de 2015 se encuentre en el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Daniel Scioli -del mismo cuño que la mandataria Cristina Fernández-, o en los intentos erráticos del representante de la derecha tradicional, Mauricio Macri, jefe del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, no significa mucho cuando se trata de la incorporación plena de Argentina al movimiento del capitalismo real y en crisis civilizatoria. Como en casi todo el planeta, los gobiernos de turno son expresiones de democracias acotadas y antipopulares y cuyos poderes se limitan a la pirotecnia mediática mientras el auténtico capital mandarín saca cuentas y exige gobernabilidad y paz social. De no obtener garantías ni ganancias, de manera más o menos compleja, pero objetivamente concreta, se mete al bolsillo las pujas de la democracia formal y elige al mejor administrador para la fase actual de la reproducción capitalista.
5. En el país de Cortázar y Borges, de cada 10 niños que ingresan a la primaria, sólo 4 egresan de la secundaria; el 60 % de la fuerza de trabajo está informalizada y precarizada; la subcontratación, el subempleo, el empobrecimiento de la facción profesional y sobre todo joven y femenina de los trabajadores, y la tercerización adquieren la manera predominante

de la explotación del trabajo asalariado. La bancarrota de la salud pública es de temer; los ahorros previsionales son fuente de endeudamiento del Estado para pagar deuda externa, sostener cada vez más focalizadamente los programas sociales para repobres (parte del control contra estallidos sociales) y contar con recursos para las campañas en las elecciones que 'renuevan' la mitad del poder legislativo el próximo año.

6. El llamado ajuste económico no es más que la puesta al día de Argentina con las políticas globales del capital en tiempos de crisis. No es una excepción. Junto con la industria del despojo, un nuevo capítulo de la primarización económica, la conversión en mercancía de todo, la mano dura contra los pueblos indígenas en pie de resistencia, la intensificación de la explotación del trabajo asalariado, la consolidación del momento especulativo del capital, la prosperidad del narcotráfico y la red de trata y prostitución infantil, el desmantelamiento de los derechos laborales y la financiarización de la sociedad, el país ingresa al capitalismo del siglo XXI rápidamente.

7. Lleno de contradicciones, el pueblo trabajador argentino vive al día, es presa de luchas corporativas, no llega a fin de mes salvo con microcréditos en supermercados y casas comerciales, promedia 12 horas de trabajo al día, reproduce el patriarcalismo de las clases mandantes y soporta a duras penas la inseguridad. Pero no tanto de la delincuencia devenida de la miseria, sino de la inseguridad de mantener o conseguir un empleo digno, la inseguridad sobre el futuro de sus hijos, la inseguridad de jamás acceder a una vivienda propia, a una jubilación que le alcance para medicarse y sobrevivir después de haberse reventado toda la vida en oficinas, fábricas, vendiendo en la calle, atendiendo llamadas, atorando archivadores, conduciendo un taxi, levantando construcciones abandonadas a medio camino, amasando pastas, podrido en pueblos del interior, tan lejos del tiempo libre y de la libertad. Terceras generaciones de migrantes europeos pobres puteando a primeras generaciones de migrantes fronterizos. Jóvenes atados a un blackberry viajando en trenes de hace más de medio siglo, observando plazas y parques enrejados, descargándose en la hinchada de cualquier equipo de fútbol y tocando el violín o haciendo magia en los vagones del subte. Capturando la felicidad fugaz, el instante, esperando el futuro que no llega nunca.

8. Mientras, probando y probando, todavía en lo oscuro, pateando la perra, remendando lo útil y desvestiéndose de viejas camisas, aventurando el desconcierto y la voluntad de cambiarlo todo en pintadas descreídas, en grupos pequeños, en resistencia y rebeldía que aguarda su hora, una lámina encendida del pueblo argentino apura su organización emancipadora, convencida de que la vida está en otra parte. Mi cabeza marcha junto a ese corazón que piensa y hace y no se resigna. Porque, al decir de Neruda, "...yo sé hacia dónde vamos, / y es ésta la palabra: / no sufras / porque ganaremos, / ganaremos nosotros, / los más sencillos / ganaremos, / aunque tú no lo creas, /ganaremos."

La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/argentina-iy-que-se-yo>